



JAVIER SIERRA

www.javierrsierra.com



JOAN BORRÁS

# LA FUENTE SECRETA DE VÍCTOR HUGO

**Victor Hugo (1802-1885)** es uno de los pilares de la cultura francesa contemporánea y, en consecuencia, también de la nuestra. Su capacidad narrativa no solo estuvo al servicio de la literatura sino también de la política y de su comprometido sentido de la justicia histórica. Sin ir más lejos, fue gracias a él que Francia volvió a ensimismarse con sus catedrales góticas después de que éstas fueran desacralizadas tras la Revolución de 1789. Su obra *Nuestra Señora de París* (1831) las preservó de las agresiones de la República convirtiéndose, de paso, en el paradigma de la novela histórica del siglo XIX.

**Pero el éxito nunca** alivió una vida llena de claroscuros. En 1843 su hija Leopoldine, de 18 años, embarazada de su primer nieto, falleció ahogada en el Sena durante un desgraciado naufragio. Menos de una década más tarde, Hugo –temperamental, amargado, incapaz de exorcizar su dolor– se significó políticamente. Apoyó a los que abolieron los privilegios del Antiguo Régimen hasta que el golpe de estado de Napoleón III lo obligó a dejar Francia y a exiliarse en la isla de Jersey, en el canal de la Mancha. Fue allí, entre 1853 y 1855, cuando el escritor tuvo su particular tropiezo con lo desconocido.

**Hugo llegó** a Jersey en agosto de 1852. La isla era entonces un desierto cultural. No tenía biblioteca, ni teatro, ni siquiera un museo o un pequeño Ateneo donde poder refugiarse a tertuliar. Abatido, con la sensación de que en aquel roquedal iba a enterrar su carrera, alquiló una casa junto al mar y pasó su primer año contemplando las olas y lamiéndose sus heridas. Todo cambiaría el 6 de septiembre del año siguiente, cuando arribó a la isla una amiga de París, Delphine de Girardine, con excelentes noticias: a Francia habían llegado noticias de una «ciencia nueva» inventada en EE

**PREGUNTAS DE VÍCTOR HUGO A UN ESPÍRITU**



-¿Quién eres?  
-La sombra.  
-¿Eres la sombra de alguien?  
-La del sepulcro.  
-¿Puedes decirnos tu nombre?  
-No.  
-¿Vas a darnos un mensaje?  
-Cree.  
-¿En qué?  
-En lo desconocido.



UU que permitía hablar con los espíritus de los muertos. Madame Girardine estaba entusiasmada. Solo se requería una mesa de tres patas y armarse de paciencia para que las almas del otro lado empezaran a hacerla crujir en una suerte de código morse con el que podrían comunicarse.

**Victor Hugo** la tomó en serio y el domingo siguiente, 11 de septiembre de 1853, reunió a su esposa, sus cuatro hijos, al general Le Flô y su mujer, al conde Henri de Trévencuc y a su amigo Auguste Vacquerie para que participaran de esa «ciencia». Aquel mediodía la mesa habló por primera vez. La señora Girardine logró que los golpes de sus patas identificaran al espíritu de Leopoldine, la hija fallecida, y que ésta comenzara a desgranar intimidades familiares ante la ilustre concurrencia. Adèle, la esposa de Víctor Hugo, casi se desmaya cuando su hija dio detalles de un hecho que solo ellas dos conocían.

**Tanto impactó** aquella primera cita al escritor que durante los dos años siguientes llenó cuatro cuadernos con las comunicaciones que día tras día le dictaron más de un centenar de «almas». Por su mesa parlante desfilaron Dante, Molière, Shakespeare –que le confió incluso una obra de teatro–, o antes más abstractos como *La Sombra del Sepulcro*, *la Crítica*, *el Drama* o *la Muerte*. Con aquellas notas se planteó incluso fundar una nueva religión. *La Muerte* le susurró un tratado, *Consejos a Dios*, con el que podría levantar un modelo de sociedad basado en el ocultismo y en el que el socialismo era presentado como una especie de sueño místico reflejado desde el más allá. No lo hizo. Sin embargo, sí bebió de esas notas para armar varios poemas de *Las contemplaciones* (1856) o de *El año terrible* (1872), y sus ecos pueden rastrearse hasta su obra maestra *Los miserables* (1862).

**Cuando en una** de sus primeras sesiones Hugo preguntó a los espíritus si podría publicar semejantes revelaciones, la respuesta del otro lado fue un no rotundo. Hoy, entrados el siglo XXI, hemos desobedecido ese mandato.

En una época como la nuestra en la que todo parece condenado a saberse, dos editoriales acaban de publicar esos textos. Una es Folio, en Francia, que ha recopilado los cuatro cuadernos de Hugo en *Le livre des tables*. Otra es Wunderkammer, en Figueras, que ha traducido uno de ellos al español como *Lo que dicen las mesas parlantes*.

Tengo para mí que acabamos de tropezar con una de las fuentes de inspiración más profundas de la «ocultura» de Víctor Hugo. Y mi felicidad como lector –pese al veto roto– es inmensa. ■

“Una ‘ciencia nueva’ inventada en Estados Unidos permitía hablar con los muertos”.